

LA ESPERA SANTA

Viviendo en santidad mientras aguardamos el regreso de Cristo

La Espera Santa

Idea central:

La espera santa no es pasiva — es la vida despierta, sobria y llena de luz de quienes saben que Cristo viene, viven a la luz de ese Día y se animan mutuamente a hacer lo mismo.

Texto clave: 1 Tesalonicenses 5:1–11 RVR1960

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. ² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; ³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. ⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. ⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. ⁶ Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. ⁷ Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. ⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰ quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. ¹¹ Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Puntos clave:

- **El Día del Señor viene** — Pablo retoma el hilo de 1 Tesalonicenses 4:13–18 y pasa a la cuestión de los “tiempos y ocasiones”: el Día del Señor. Esta frase tiene profundas raíces en los profetas del Antiguo Testamento, donde se refería a un día venidero de juicio y salvación (Am 5:18–20). Jesús retomó el mismo tema, identificando la venida del Hijo del Hombre con la venida de Yahvé, y usó la imagen del ladrón en la noche para subrayar su carácter repentino e inesperado (Mt 24:36–44). Pablo y Pedro se nutren directamente de la enseñanza de Jesús. El Día del Señor no es una especulación — es una certeza.
- **El Día del Señor será tiniebla para quienes rechazan a Dios** — Para quienes persisten en rechazar a Dios, su gracia y su Evangelio, el Día del Señor llegará como ladrón — repentino, inevitable y trayendo destrucción en lugar de bendición. La falsa confianza del mundo (“Paz y seguridad”) será quebrantada como dolores de parto que no pueden detenerse ni revertirse (v3). Esto se aplica no solo a quienes estén vivos cuando Cristo regrese, sino a toda persona en el momento de la muerte, que será un “día del Señor” personal. La urgencia del Evangelio es real: ¡no persigas en rechazar la gracia de Dios ofrecida a través de Jesucristo!

- **Los creyentes son hijos del día, no de la noche** — El gran contraste de Pablo es entre dos grupos definidos por su relación con la luz y las tinieblas, el día y la noche. Los creyentes no están en tinieblas — saben que Cristo viene, aunque no sepan cuándo. Ese saber lo transforma todo. Pablo encadena una serie de metáforas contrastantes: día vs. noche, luz vs. tinieblas, velando vs. durmiendo, sobrios vs. ebrios. El objetivo al final de cada columna es el mismo: los preparados frente a los sorprendidos. La identidad determina la ética — porque somos hijos del día, estamos llamados a vivir como tales.
- **La espera santa significa estar despiertos, sobrios y vestidos de armadura** — Las tres metáforas que Pablo desarrolla — luz (Ef 5:6–9), velando (Ro 13:11–14) y sobrios (1 P 1:13–16) — son abreviaturas neotestamentarias para la vida santa. Estar despierto es despojarse de las obras de las tinieblas y andar correctamente. Ser sobrio es poner la esperanza plenamente en la gracia que vendrá en la revelación de Cristo, lo cual gobierna la conducta presente. Y vestirse de la coraza de fe y amor, y del yelmo de la esperanza de salvación, es armarse activa e intencionalmente para la batalla espiritual de vivir en santidad mientras el mundo nos empuja hacia el sueño y el pecado.
- **La espera santa se alimenta de la certeza del Evangelio** — El fundamento de toda esta vida santa no es el temor al juicio sino la certeza de la salvación. Dios no nos ha destinado para ira, sino para alcanzar salvación por medio de Jesucristo, quien murió por nosotros (vv9–10). Ya sea que estemos vivos o hayamos muerto cuando él regrese, viviremos con él. Este es el mismo consuelo que Pablo ofreció en 4:13–18. La espera santa no es un esfuerzo ansioso — es la vida confiada y despierta de quienes saben cómo termina la historia y quieren vivir ahora a la luz de ese final.
- **La espera santa es una práctica comunitaria** — El pasaje no cierra con un mandato solitario sino con uno comunitario: “animáos unos a otros, y edificáos unos a otros” (v11). La espera santa no es una disciplina privada — es algo que la iglesia hace junta, como corredores que se impulsan mutuamente hacia la meta. Satanás, el mundo y la carne conspiran para adormecer nuestra vigilancia; la comunidad de creyentes es la provisión de Dios para mantenernos despiertos. Somos mutuamente responsables de vivir a la luz del Día, y somos responsables los unos de los otros en cuanto al aliento mutuo hacia ese fin.

Preguntas para el debate:

- Bret abrió la enseñanza con la imagen de parejas que invierten enorme energía en prepararse para la ceremonia de boda pero descuidan la preparación para el matrimonio en sí. ¿De qué maneras crees que los cristianos cometen un error similar con respecto al regreso de Cristo — enfocándose en lo equivocado o descuidando la preparación por completo? ¿Cómo se ve prepararse correctamente?
- La expresión “el Día del Señor” tiene raíces que se remontan a Amós, quien le dijo a Israel que había comprendido completamente mal lo que estaba pidiendo (Am 5:18–20). ¿Qué entendió mal Israel acerca del Día del Señor? ¿De qué maneras repiten los cristianos de hoy malentendidos similares — asumiendo que el Día del Señor es solo malas noticias para otros y solo buenas noticias para “nosotros”?
- Jesús conectó el Día del Señor con su propio regreso como el Hijo del Hombre, y Bret señaló que esto es uno de los indicios de la deidad de Cristo en los Evangelios. ¿Cómo da forma a tu

manera de pensar acerca de la Segunda Venida la identificación de Jesús con Yahvé — el que viene? ¿Cambia lo que esperas sentir en ese Día?

- Pablo dice que el Día del Señor vendrá “como ladrón en la noche” y traerá destrucción repentina sobre quienes dicen “paz y seguridad.” Bret aplicó esto no solo al Día final sino a la muerte de cada persona como un “día del Señor” personal. ¿Cómo te cae esa aplicación? ¿Cambia la urgencia con la que piensas en compartir el Evangelio con quienes te rodean y aún no conocen a Cristo?
- La cadena de metáforas contrastantes de Pablo — día/noche, luz/tinieblas, velando/durmiendo, sobrios/ebrios — apunta hacia un único contraste: preparados vs. sorprendidos. ¿Cuál de estas metáforas habla más directamente a donde te encuentras espiritualmente ahora mismo? ¿Hay áreas de tu vida donde estás más “dormido” o “en tinieblas” que despierto y sobrio?
- Romanos 13:11–14 — el pasaje que precipitó la conversión de Agustín — usa las mismas metáforas contrastantes que 1 Tesalonicenses 5 y conecta explícitamente el despertar del sueño con despojarse del comportamiento inmoral y vestirse de Cristo. ¿Qué nos dice esto sobre la relación entre la escatología y la ética? ¿Por qué crees que una comprensión firme del regreso de Cristo produce santidad en lugar de pasividad?
- Primera de Pedro 1:13–16 usa “sobrios” como un llamado a poner la esperanza plenamente en la gracia que vendrá en la revelación de Cristo — y vincula esa esperanza directamente con una conducta santa. Bret dijo que una persona sobria reconoce que Cristo volverá y “quiere escuchar ‘bien hecho’ tanto que eso gobierna su conducta ahora.” ¿Con qué consistencia da forma a tus decisiones diarias la perspectiva de escuchar “bien hecho”? ¿Qué cambia si lo hiciera más?
- Bret observó que muchos cristianos hoy se enfocan en esquemas, líneas de tiempo y búsqueda de señales en lo que respecta a la escatología — pero el Nuevo Testamento jamás alienta esto. En cambio, llama constantemente a los creyentes a la espera santa: despiertos, alertas y preparados mediante una vida santa — sin importar cuándo regresará Cristo. ¿Por qué crees que el enfoque de buscar señales es tan atractivo? ¿Qué tiene de equivocado, y qué tiene de correcto el enfoque del Nuevo Testamento que la búsqueda de señales pierde?
- La armadura que Pablo describe en el versículo 8 — la coraza de fe y amor, el yelmo de la esperanza de salvación — se hace eco de Isaías 59:17 y anticipa Efesios 6. Pero aquí la armadura no es para combatir al mundo; es para proteger el alma del creyente en la larga espera. ¿Cómo se ve en la práctica “vestirse” de esta armadura en la vida diaria? ¿Qué pieza necesitas ponerte con más intencionalidad ahora mismo?
- El mandato final es comunitario: “animáos unos a otros, y edificáos unos a otros” (v11). Bret lo comparó con corredores que se impulsan mutuamente hacia la meta. ¿Quién en tu vida está haciendo esto por ti ahora mismo — llamándote a permanecer despierto, sobrio y viviendo a la luz de la eternidad? ¿Por quién lo estás haciendo tú? ¿Hay alguien en tu grupo o iglesia que necesite que tú vengas a su lado con este tipo de aliento ahora mismo?
- La Mesa de la espera santa: el texto de la comunión de este domingo es 1 Tesalonicenses 5:23–24: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo... Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” La espera santa no es algo que sostengamos con fuerza de voluntad — es algo que Dios produce en nosotros. ¿Cómo te recuerda semana tras semana esta Mesa que la

santificación que requiere la espera santa es obra de Dios en ti, y no meramente tu esfuerzo para él? ¿Qué recibes aquí que no puedes fabricar por ti mismo?

Para un estudio más profundo:

- Lee Amós 5:18–20 y Mateo 24:36–44 en paralelo con 1 Tesalonicenses 5:1–11. Traza la expresión “Día del Señor” desde los profetas del Antiguo Testamento a través de la enseñanza de Jesús hasta la carta de Pablo. ¿Qué permanece constante en los tres? ¿Qué añade o aclara Jesús? ¿Cómo agudiza tu comprensión de lo que Pablo llama a los tesalonicenses — y a nosotros — el ver el arco completo?
- Estudia Romanos 13:11–14 y 1 Pedro 1:13–16 como textos complementarios de 1 Tesalonicenses 5:4–8. Los tres pasajes vinculan la anticipación del regreso de Cristo con un llamado a vivir de manera santa, sobria y despierta. Observa cómo cada pasaje conecta el indicativo (lo que es verdad acerca de nosotros) con el imperativo (cómo estamos llamados a vivir en consecuencia). ¿Cómo aparece en cada uno la gramática de la gracia — “eres, por tanto sé”?
- Medita en 1 Tesalonicenses 5:23–24 — el texto de la bendición del domingo. La oración de Pablo es que Dios santifique a los creyentes “por completo” — espíritu, alma y cuerpo — y los guarde sin mancha hasta la venida de Cristo. El fundamento de la oración es la fidelidad de Dios, no el esfuerzo humano. ¿Cómo reencuadra esta bendición el llamado a la espera santa que llena los versículos anteriores? ¿Qué diferencia hace el hecho de que el que nos llama es también el que “lo hará”?
- Esta semana, realiza un inventario personal de “despierto o dormido.” ¿En qué áreas de tu vida estás más alerta y sobrio — viviendo activamente como hijo del día? ¿En qué áreas el mundo, la carne o el enemigo te han adormecido con mayor éxito? Lleva esas áreas específicas ante Dios en oración, pidiéndole que te santifique por completo tal como lo ha prometido.
- Visita el sitio web de la iglesia para explorar enseñanzas organizadas por [serie](#), por [Escritura](#) o por [tema](#) para un estudio más profundo de [la segunda venida](#), [escatología](#) o [santidad](#).